

ca en 526 (1132). Desde entonces el califa se vió abandonado de la fortuna, que hasta allí le había favorecido sin interrupción. Robustecido su poder por las guerras que se hacían Togril y su hermano Masud, nombrados por Sindyar gobernadores del Irak, tuvo la osadía de hacer frente con sus tropas á Masud, que despues de haber muerto Togril volvió á luchar con su hermano Daud por la dignidad de sultan. Mustarschid fué derrotado y hecho prisionero cerca de Hamadan, y poco despues asesinos ismaelitas acabaron con su vida en el campamento de Masud, en 529 (1135). Al poco tiempo cupo igual suerte á Dubeis, cuya excesiva sumisión y servilismo llegaron á ser sospechosas al sultan, á cuyo servicio aquel antiguo enemigo de los seldyucidas se había puesto por su singular estrella. El sultan le sentenció á muerte por haber tenido pruebas, segun se dice, de que Dubeis le hacía traición. Raschid, hijo y sucesor del califa, quiso tambien aprovechar las continuas guerras entre los príncipes y los ayos-mayordomos para aumentar su poder, pero tuvo la misma desgraciada suerte que su padre y el turbulento Dubeis. Masud llegó en 530 (1136) á Bagdad; el califa Raschid huyó, pero le alcanzó en su huida el puñal de un ismaelita asesino. Entonces Masud proclamó califa á Móktafi, hermano de Mustarschid. El nuevo califa continuó la política de sus predecesores pero con mejor suerte que ellos. Las comarcas del Irak, una tras otra, le reconocieron por su soberano; en 547 (1152) ocupó á Wasit é Hilla y desde entonces quedaron él y sus sucesores siempre dueños de aquel país, aunque los beduinos del Mediodía conservaron cierta independencia y llevaron sus expediciones de rapiña á veces hasta las ciudades mas importantes del país. Por mas que trabajó el sultan Masud, que reinó desde 529 (1134) hasta 547 (1152), para restablecer su autoridad de soberano entre tantos emires poderosos, no pudo conseguir su objeto, porque los hechos ocurridos durante su menor edad habían minado por sus cimientos el poder de la dinastía seldyucida; las tropas dependían exclusivamente de los grandes vasallos, contra los cuales se estrellaron todas las tentativas de restauración hechas por los visires. Todos los atabeges, que el sultan llamó uno tras otro á su auxilio, aprovecharon la confianza que les concedió, por supuesto solo en apariencia tambien, para aumentar y consolidar su poder propio. Los príncipes menores, que nominalmente eran gobernadores de provincias, no eran en realidad mas que los maniqués é instrumentos de sus ayos, hombres ambiciosos y codiciosos que se imponían al sultan, el cual ni siquiera tenía poder bastante para elegir á estos hombres á su gusto, ni pudo impedir que los mismos hicieran su cargo de ayo-regente hereditario en sus respectivas familias hacia el fin de su reinado. Reinaron con este título nuevas dinastías en diferentes provincias: en la de Fars desde el año 543 (1148) los salgaridas, descendientes del turco Salgar ó Salgur, que había llegado con los seldyucidas á Persia. Uno de sus descendientes fué Busabeh, que siendo gobernador del Chusistan trató repetidas veces desde el año 532 (1138) de conquistar el Farsistan y hacerse independiente; pero murió en 542 (1148), en uno de los combates que tuvo con los emires del sultan. En 543 (1149) un sobrino del anterior, llamado Sonkor, ocupó el país de Fars, que pasó á su hermano Sengui (1) y á los descendientes de éste, los cuales lo poseyeron hasta que en el año 662 (1264) los mogoles acabaron con esta dinastía. Los historiadores persas, muy dados á alabanzas exuberantes, ensalzan las grandes dotes de gobernante de los salgaridas, y en algo

(1) Que no debe confundirse con el atabeg ó mayordomo de Mosul del mismo nombre.

corroborar estas alabanzas la notable duración que tuvo esta dinastía. El último príncipe de esta raza fué Abu-Bekr, al cual dedicó el gran poeta persa Sa'adi su *Jardín de rosas*, la obra poética mas popular en Persia todavía hoy. Abu-Bekr murió el año 658 (1260).

Desde Fars intentó ya Sonkor conquistar el Luristan, pero el jefe curdo Abu Táhir Mohammed, de la familia Fadloye, encargado de la expedición, cuando hubo realizado la conquista declaróse señor independiente y fundó la dinastía de los atabeges del Luristan, que sobrevivió á la invasión mogola y se sostuvo hasta el siglo VIII (XIV). Los príncipes de Fars y los de Luristan tuvieron el buen tacto de no mezclarse, fuera de algunos casos aislados, en las luchas intestinas de la dinastía seldyucida; pero no imitó esta conducta prudente la mas poderosa de las familias nobles persas, la de los pehlewanes del Aderbidyan, que además de robustecer su posición y poder propios llegó á apropiarse la tutela de los mismos sultanes.

El Aderbidyan había llegado á ser una de las provincias mas importantes del imperio desde que Togril, Alp Arslan y Kutulmisch habían mahometizado la mayor parte de la Armenia y del Asia Menor. Los gobernadores del Aderbidyan, no teniendo ya que temer ataque alguno de parte de los bizantinos, pudieron defender fácilmente la frontera del Norte, que se adelantaba hasta el río Kur y hasta mas allá, porque Schirwan podía ser considerada ya como parte del imperio seldyucida. Las diferentes comarcas del Aderbidyan estaban, como las demás provincias, casi exclusivamente en poder de emires turcos (2). Entre las ciudades volvió á figurar en primera línea en los sucesos Gendscha, capital de la provincia de Arran, que había adquirido ya significación política por haber sido punto de partida del sultan Mohammed. Este territorio, separado de la Persia propiamente dicha y del Irak por altas cadenas de montañas y ríos torrenciales, era muy á propósito como base de operaciones de jefes ambiciosos y deseosos de conservar su independencia respecto del gobierno central, mientras que los combates con los vecinos pueblos del Cáucaso y en especial con los súbditos del rey cristiano de Georgia les proporcionaban el medio de sostener el espíritu guerrero de sus tropas. Allí vivía Daud, hijo de Mahmud, que tanto había dado quehacer á Masud, y allí adquirió fuerza la familia destinada á amparar á los seldyucidas en su decadencia. Un esclavo turco del Kipchak, el país al Norte del mar Caspio, había sido vendido muy joven al sultan Masud. Llamábase Ildegis, y habiéndose distinguido en la guerra llamó la atención del sultan, que le ascendió mas y mas hasta darle por esposa la viuda de su hermano Togril II, confiándole la tutela del hijo de éste, llamado Arslan, y el gobierno de Arran y de Gendscha entre los años 535 (1140) y 540 (1145). Ildegis tuvo de su esposa dos hijos, Mohammed y Kisil Arslan (leon rojo), y justificó la confianza que el sultan había puesto en él, contribuyendo á sofocar la sublevación de Busabeh; pero posteriormente, con el pretexto de defender los intereses de su pupilo, no se portó mejor que los demás emires respecto del sultan Masud y de sus sucesores, los cuales fueron tres, sucesivamente proclamados y depuestos por los magnates del imperio. Los dos primeros fueron dos hijos de Mahmud, á saber: Melik III, que reinó desde 547 hasta 548 (1152-1153), y Mohammed II, que reinó desde 548 hasta 554 (1153-diciembre de 1159 ó enero de 1160); sucedió á éste un hermano de Masud llamado Suleiman, que reinó desde 554 hasta 555 (desde diciembre de 1159 ó enero de 1160 hasta

(2) Solo los señores del Schirwan eran de origen persa.

setiembre de este último año); y en su lugar fué puesto por decisión de los emires Arslan Ibn Togril, que bajo la dirección de su tutor Ildegis reinó desde 555 hasta 572 (1160 hasta 1177).

El antiguo esclavo Ildegis había llegado con esto á la meta de su ambición. Faltaba ver si tendría la fuerza necesaria para reducir á la obediencia á los vasallos, sus rivales. Hizo esfuerzos heroicos para cumplir con esta misión, y despues de su muerte, ocurrida en el año 568 (1172-1173), le imitó en esta parte su hijo Mohammed, llamado El-Pehlewan, ó sea «el caballero», cuyo nombre se ha dado á toda la dinastía llamada de los pehlewánidas. Ildegis llegó á reunir un ejército de 50,000 jinetes y su autoridad se extendía desde el Cáucaso hasta el imperio de los gaznavidas, sin cuidarse para nada ni él ni nadie en el imperio del sultan Arslan; mas con todo esto no llegó á dominar á los otros emires. Estos en su resistencia podían contar siempre con el apoyo, ora de los califas, cuya autoridad soberana era reconocida en el Irak árabe, desde donde procuraban extenderla mas á cada coyuntura favorable, ora de los senguídas de Mosul, ora de los salgaridas de Fars.

En medio de estas luchas ingratas tanto Ildegis como su hijo Mohammed tuvieron que sostener sangrientas guerras con los reyes de Georgia; pero bajo el gobierno de Ildegis y bajo el de Mohammed El-Pehlewan, desde el año 568 hasta fines de 581 ó principios de 582 (1172-1173 hasta 1186), se conservó la unión del país propio de los pehlewanes, del Aderbidyan y del Irak persa con Ispahan y Rei. Solo bajo el gobierno de Kisil Arslan, hijo segundo de Ildegis, que había sido auxiliar fiel de su hermano Mohammed mientras vivió, se desmoronó tambien este resto del gran imperio seldyucida. Togril III, hijo de Arslan y último sultan de la línea seldyucida del Irak, reinó desde 573 (1) hasta 590 (1177 hasta 1194). Este príncipe había heredado algo de la energía de sus antepasados. Habíase sometido á la tutela de Mohammed, que al parecer era hombre de talento superior, pero riñó decididamente con Kisil Arslan, cuyas maneras le disgustaron, y mientras éste celebraba su boda con la viuda de su hermano Mohammed El-Pehlewan, el sultan salió secretamente de Rei, residencia de los últimos seldyucidas y de sus tutores. Kisil le persiguió, pero quedó derrotado en el encuentro que tuvo efecto cerca de Damedan en el año 583 (1187), á pesar de ser pocos los que acompañaban al sultan fugitivo. Esta derrota fué la señal de la desorganización completa de la Media y del Aderbidyan. No faltaron entre los emires del país muchos que se adhirieron al partido del sultan, y cuando á ruegos de Kisil Arslan, el califa tomó cartas en la contienda, llegó la confusión á su colmo. Era entonces califa el enérgico y ambicioso Nasir, el cual aprovechó con avidez esta ocasión para hundir por completo á los odiados seldyucidas. Para mostrar su resolución decidida de aniquilar esta raza hizo derribar en 583 (1187-1188) el palacio que los sultanes poseían en Bagdad y entró con su ejército en la Media. Togril III le derrotó cerca de Hamadan en 584 (1188); pero entonces acudieron con refuerzos Kisil Arslan y Kotlug Inanedsch, hijo de Mohammed El-Pehlewan, y mientras Kotlug se posesionaba de Ispahan Kisil Arslan se apoderó de la persona del sultan y le hizo encerrar en una fortaleza del Aderbidyan. Con esto quedó el tutor-mayordomo otra vez dueño del gobierno y entonces dió rienda suelta á su ambición. Pocos años despues, en 587 (1191), en connivencia con el califa Nasir, se arrogó

(1) Algunos autores colocan la muerte del sultan Arslan en el año 571, otros á fines del año 572 ó principios de 573. Yo considero este último año como el mas probable, porque Togril empezó al parecer á reinar á principios de 573.

el título de sultan con todos los honores de costumbre, pero al poco tiempo de haber dado este paso fatal fué encontrado una mañana asesinado en su lecho, fuese que el jefe de los ismaelitas asesinos hubiese decidido poner límite al poder de los pehlewánidas ó fuese que la usurpación del título de sultan hubiese disgustado á los emires. En 588 (1192) evadióse Togril III de su encierro y se apoderó otra vez de la Media occidental, venció á Kotlug Inanedsch, que se le opuso, y se estableció en Hamadan. El pehlewánida se sometió, por supuesto solo pasajeramente hasta mejor ocasión, y Inanedsch se refugió cerca de Takasch, el poderoso sultan de Khwarism, imperio que desde algunos decenios se había engrandecido y de cuyo origen hablaremos luego. El sultan de Khwarism había aprovechado ya en 588 (1192) la desorganización del imperio seldyucida para apoderarse de Rei, y en 590 (1194) trató Togril de recuperar esta provincia con las armas; el sultan Takasch acudió con un ejército en compañía del traidor Inanedsch y delante de Rei libróse la batalla el 24 de Rabí I (2) 590 (19 de marzo 1194). En la pelea pereció combatiendo valerosamente contra la fuerza superior del enemigo el último descendiente de Togrilbeg, cuyo nombre llevaba haciéndole honor. Con él se extinguió el imperio de los seldyucidas en el Irak.

Los pehlewánidas Uesbeg y Abu Bekr, hermanos de Inanedsch, se mantuvieron entretanto en el Aderbidyan y Asran, y el primero volvió á invadir mas adelante la Media; pero ni uno ni otro eran hombres notables sino meros maniqués de sus esclavos, como el sultan seldyucida lo había sido de Ildegis. En la confusión general los georgianos asolaron el país fronterizo del Cáucaso, y el desorden llegó á su colmo hasta que le puso fin en 622 (1225) el famoso shah de Khwarism, Dyelal-ed-din. Antes, sin embargo, de exponer las causas que condujeron las huestes de este soberano desde el lejano Oriente al Cáucaso, tenemos que volver á tratar del atabeg ó mayordomo Sengui, á quien hemos dejado en Mosul.

CAPITULO IV

NUREDDIN Y SALADINO. — EL ASIA OCCIDENTAL
EN LA ÉPOCA DE LAS CRUZADAS

Nunca ha quedado mas en ridículo la humanidad con la defensa de lo que oficialmente ha declarado ser su mayor y mas sagrado bien, que en el resultado que tuvieron las cruzadas. Hay partidarios de la opinión racionalista que dicen que estas empresas memorables solo demuestran que el Occidente, en su lucha progresiva para elevarse á un nivel mas alto, no cabiendo ya en aquella época en su casa, salió de ella como el adolescente impetuoso que se siente impulsado á realizar grandes hazañas, y se decidió por la guerra contra los infieles solo porque en aquellos tiempos todo gran movimiento buscaba y casi siempre encontraba un motivo religioso. Poco podría objetarse á esta opinión si se admitiera que para los que profesan una religion que manda adorar á Dios en espíritu y en verdad era indiferente que Jerusalem ó la montaña de Samaria estuvieran en estas ó en las otras manos. Pero admitiendo que la cristiandad de la Edad media tenía un objeto verdaderamente ideal cuando decidió arrancar la Tierra Santa del poder de los enemigos del Señor, hay que confesar que desgraciadamente su celo por la causa de Dios no le impidió caer en cuantas tentaciones se le presentaron, cuando el demonio le dijo: «Todo esto te daré si te prosternas y me adoras.» Y nótese que en ninguno de

(2) El mes y día no constan con exactitud.

estos casos se trató de todos los imperios del mundo y de sus magnificencias sino de retazos de territorio muy mezquinos, por cuya adquisicion los Raimundos, Bohemundos, Tancredos, Balduinos y demás, sin hablar del emperador Alejo, no solamente pelearon solos ó unidos sino tambien cuando les convenia aliados con los infieles contra sus correligionarios. Verdad es que los mahometanos, como ya hemos visto, no procedieron mejor; por manera que es permitido dudar, cuando no de la sinceridad, por lo menos del celo religioso de ambos partidos. Solo en dos ocasiones mostraron celo y unidad de voluntades los cruzados y los mahometanos, aquellos en el año 492 (1099) y estos en 583 (1187), y en ambos casos con idéntico resultado. En el primero los cristianos tomaron á Jerusalem y en el segundo los mahometanos reconquistaron esta ciudad, y con esto queda concluida, ó poco menos, la historia de aquellas guerras en cuanto tenian relacion con la fe religiosa. Si las guerras de los cruzados no hubiesen sido, como lo fueron por causas muy distintas, origen de una nueva civilizacion del Occidente, los cristianos no tendríamos por cierto motivo alguno para estudiar con entusiasmo sus peripecias. Tocante á los mahometanos, mas importancia y trascendencia que las cruzadas tenian, como ya hemos dicho, los sucesos que en aquel mismo tiempo conmovieron la Persia y los países del Oriente; y nos podemos dispensar de toda justificacion si consideramos aquí estas guerras exclusivamente desde el punto de vista sirio-egipcio y en cuanto se refieren al Asia Menor y al imperio bizantino, prescindiendo de sus relaciones con el Occidente y con las cuestiones político-religiosas.

Miradas las cruzadas bajo este aspecto, apenas se ve diferencia entre estos sucesos y los que ocurrieron en Persia y en el Irak. Si consideramos á los príncipes cristianos de Antioquia, Edesa y Trípoli con ojos de mahometano, no vienen á ser en el fondo mas que emires egoistas é informales que, como los demás, mudaban de partido siempre que su interés personal lo exigia. Hasta tenian los cristianos su califa en el rey de Jerusalem, ni tampoco les faltaron asesinos, mediante la solicitud del Ridwan de Aleppo, los cuales, como se sabe, trabajaban con la mayor imparcialidad, hoy por el marqués Conrado de Monferrato, mañana por el emir Mandud, bien que al principio por lo menos se ocuparon con mas afán en ejercer su oficio con los jefes mahometanos, acaso porque les consideraban mas peligrosos. Lo que no debe ocultarse es que al principio los emires mahometanos mostraron mas simpleza y menos conciencia que los cruzados, si bien despues sucedió lo inverso. Gumuschteguin Ibn Danischmend y Scháwali, gobernador de Mosul, dieron voluntariamente la libertad á prisioneros como Bohemundo, Balduino y Joscelin (1), solo para dar un disgusto á sus rivales Kilidsch Arslan y Mandud: obcecacion que raya en lo increíble y que da una idea de la confusion y desorganizacion incurables que reinaban en Siria y Mesopotamia al llegar los cruzados. La situacion general, porque no hemos de entrar en la narracion de las marchas y contramarchas de los diferentes jefes turcos, ya de ejército, ya de turbas, era la siguiente en el año 490 (1097), cuando los occidentales ocuparon á Nicea y estaban preparando su marcha al través del Asia Menor. El Asia Menor, fuera de algunos distritos marítimos ocupados todavia por los bizantinos, estaba dividida entre Gumuschteguin Ibn Danischmend, que poseía la parte oriental, y el seldyucida Kilidsch Arslan, que reinaba en la parte occidental. Este último, despues de la muerte de su padre, habia sido enviado por Tutusch, vencedor de éste, á la corte

(1) Kugler: *Historia de las Cruzadas*.—Weil: *Historia de los Califas*, Mannheim, 1851.

de Melik, á la muerte del cual, en 485 (1092), pudo regresar al país que habia heredado de su padre, donde los emires le reconocieron al cabo de algun tiempo como soberano del imperio de Iconio. Al principio de su reinado, que duró hasta el año 500 (1107), estuvo al parecer en relaciones amistosas con el hijo de Danischmend, pero en Siria no presentaba la situacion este aspecto. La muerte de Tutusch, príncipe de ambicion insaciable y déspota brutal, habia desencadenado allí el desórden. De los cuatro hijos que dejó, conocemos ya á Ridwan, carácter malvado que hizo matar desde luego á dos de sus hermanos y hubiera hecho probablemente lo mismo con el tercero, llamado Dokak, si no se hubiese hecho fuerte con su ayo y mayordomo Togteguin en Damasco cuando Ridwan se apoderó de Aleppo. Ambos se hicieron desde entonces la guerra, en la cual tomaron parte los otros emires, Yagy Basan de Antioquia, Sokman, de Serudsch, hijo de Ortok, Schenaj-ed-Daula, de Hims, y otros, tan pronto en favor del uno como del otro de aquellos dos hermanos. Ilgasi, otro hijo de Ortok, residia sin tomar parte en las revueltas en Jerusalem, cuyo gobierno habia sido concedido á su familia por Tutusch. Amenazábale Melik Afdal de Egipto, que se preparaba para apoderarse de la ciudad (2) y de su territorio, observando con satisfaccion cómo los turcos se destruaban mutuamente en la Siria, que antes habia pertenecido á los fatimitas.

Se ve, pues, que toda la armazon del dominio seldyucida estaba en Siria gravemente conmovida cuando embistieron el país los cruzados en el año 491 (1098), despues de haberse desembarazado de Kilidsch Arslan y Danischmend. El ataque en semejantes circunstancias no podia menos de hundir completamente el poder seldyucida. El auxilio que despues de la pérdida de Edesa prestaron los demás emires á Yagy Basan, sitiado en Antioquia, fué insuficiente y tardío; y la tentativa de Kérboga para recobrar la plaza desde Mosul se estrelló contra su ineptitud, contra la mala voluntad de los jefes inferiores, exasperados por lo mal que les trataba, y sobre todo quizá contra el entusiasmo que habia encendido en los cristianos la santa lanza. Con esto quedó decidido el éxito de la primera cruzada.

Los egipcios aprovecharon la invasion de los cruzados y la consiguiente distraccion de las fuerzas turcas para arrebatar la ciudad de Jerusalem al ortokida en 491 (1098); pero no tuvieron fuerza suficiente para defender la ciudad donde el Profeta, el enviado de Dios, habia orado en su subida al cielo y donde habia recibido la seguridad de la proteccion divina para su grey. Los cristianos se apoderaron de ella el 23 de Scha'aban (3) de 492 (15 de julio de 1099). Los emires, por mas sunnitas y ortodoxos que fuesen, como decian, tuvieron mas en cuenta sus intereses terrenales que los ultrajes hechos á su religion, y fueron menester largos años de triste experiencia para que comprendieran hasta qué punto coincidian sus intereses con sus deberes religiosos. Por lo pronto sucedió que el magnate que se veía amenazado directamente por los cristianos buscaba los medios de

(2) Se admite generalmente que los egipcios tomaron á Jerusalem en el año 489 (1096); véase Weil: *Historia de los Califas*, t. III, Mannheim, 1851, pág. 165, nota 2, y Wiistenfeld: *Historia de los Califas fatimitas*, pág. 275. Yo me he decidido en la parte primera de esta obra por el año 491 (1098), que resulta de otros datos, y me atengo á ellos. No siendo aquí el lugar donde he de justificar mi opinion, me limito á observar que Kugler en su *Historia de las Cruzadas*, que forma parte de esta obra, basa su narracion sobre el mismo año 1098.

(3) Así resulta la fecha indicada por el día (viernes), bien que en los textos originales árabes se dice que la ciudad fué tomada en el mes de Scha'aban, que por término medio tiene 29 días, «cuando todavia faltaban 7 días de este mes,» debiendo decir 6 días. La dificultad no está, pues, donde la busca Weil, pero desaparece fácilmente.

defensa cómo y dónde podia, mientras los demás príncipes continuaban haciéndose mutuamente sañuda guerra.

Los pormenores de este estado de cosas pertenecen á la historia de las cruzadas; á nosotros solo nos interesan en esta obra las creaciones políticas de alguna duracion que resultaron de esta guerra de todos contra todos, y renunciando á la narracion de las vicisitudes de las innumerables dinastías pequeñas y casi siempre de existencia limitadísima que figuraron en la Siria oriental y en la Mesopotamia, citaremos solo algunas que en el torbellino de los sucesos consiguieron una existencia menos efímera. Ocupan el primer lugar en este concepto los ortokidas, ó sean los dos hermanos Sokman é Ilgasi y sus descendientes. El primero se posesionó en 496 (1102-1103) de la fortaleza ó castillo de Hisn-Kefa (1), en el curso superior del Tigris, y poco despues de las ciudades de Maredin y Nisibe. Entretanto el segundo, Ilgasi, estaba ocupado en asuntos ingratos que le imponia la guerra entre Barkiyarok y Mohammed, pero habiendo muerto su hermano en el año 498 (1104), quedóse Ilgasi con las ciudades de Maredin y Nisibe y dejó el castillo de Hisn-Kefa á su sobrino Ibrahim, hijo de Sokman. Mas adelante aumentó grandemente sus dominios agregando á ellos á Aleppo; pero su señorío mas sólido fué siempre Maredin, residencia tambien de sus descendientes. Estos se distinguieron de la línea mayor con el nombre de esta ciudad y se mantuvieron al través de las cruzadas y del imperio mogol hasta el año 811 (1408), en que fueron desposeidos por los turcomanos, imperantes á la sazón en la Persia occidental y en Mesopotamia. La línea de Hisn-Kefa existió solamente hasta el año 630 (1232); su último representante era un miserable que fué expulsado por el eyubita Kamil, sobrino de Saladino.

En Aleppo y Damasco reinaron durante algun tiempo los dos hermanos Ridwan y Dokak respectivamente. El primero reinó hasta el año 507 (1114); le sucedió un hijo, mas execrable si cabia que el padre y que fué maniqué de un esclavo suyo llamado Lulu, el cual por fin le asesinó. El asesino no tardó en recibir tambien la paga que habia merecido, y Aleppo estuvo en los años 510 y 511 (1117) pasajeramente en poder de Ilgasi de Maredin. Dokak no era tan perverso como su hermano, pero no habia nacido para soberano, y el que en realidad gobernaba en Damasco era el ayo Togteguin, antiguo servidor de Tutusch que supo evitar hábilmente durante su gobierno, que duró hasta su muerte, ocurrida en el año 522 (1128), todos los escollos á que le exponia su posicion entre Jerusalem y Antioquia. Sus sucesores fueron desposeidos en 549 (1154). Finalmente diremos que los okeildas continuaron dueños del pequeño territorio de Kalat-Schabar, con lo cual hemos pasado revista á todos los poderes que en los países citados tuvieron alguna estabilidad. Los demás reyezuelos como los condes cristianos disfrutaron de tranquilidad y vivieron al día, sin saber nunca lo qué seria de ellos el día siguiente.

Algo mejor estaban las cosas en el Asia Menor. No obstante, allí se enemistaron tambien Danischmend y Kilidsch Arslan con motivo de las 260,000 monedas de oro que el emperador Alejo habia ofrecido á Danischmend como precio del rescate (2) de Bohemundo, y de cuya suma Kilidsch Arslan pretendia su parte. Danischmend, que en el sitio de Malatia con riesgo suyo habia hecho prisionero al temible

(1) Hoy todavia existe allí un fuerte en una peña que domina el río Tigris, y *Kefa* en arameo significa *peña*, como *kefas* en griego y *petrus* en latin. La traduccion «Castillo del buen humor,» descansa sobre una etimologia popular moderna.

(2) Kugler: *Historia de las Cruzadas*, y Hertzberg: *Historia de los bizantinos*, que forman parte de esta obra.

jefe cristiano, no estaba, como es natural, dispuesto á partir aquella suma con Kilidsch, el cual indignado marchó contra él á la cabeza de un ejército. Danischmend, en venganza, dió libertad á su prisionero por solo 100,000 monedas de oro. Pueril como era todo esto, costó al fin el trono á los sucesores de Danischmend. Kilidsch Arslan quitó en 499 (1106) á su adversario la plaza de Malatia y queriendo apoderarse tambien de Mosul en 500 (1107) pereció en esta empresa. Las relaciones de sus sucesores estuvieron casi siempre tirantes con sus rivales de Siwas. Masud, hijo de Kilidsch Arslan, despues de largas contiendas con sus hermanos, fué reconocido como soberano en todo su territorio en 521 (1127) y reinó hasta el año 551 (1156). En 537 (1143) tomó definitivamente posesion de Malatia y su comarca, y despues de muchas guerras entre los dos Estados turcos y los bizantinos, que supieron sacar hábilmente ventaja de las contiendas entre los primeros, fué muerto el último danischménida, que reinó desde 551 hasta 588 (1156-1192), y su reino fué incorporado al de su enemigo Kilidsch Arslan II.

En las regiones de Armenia que confinaban con el Asia Menor y la Mesopotamia reinaba tambien la discordia, la cual dió origen á muchas guerras entre los diferentes emires turcos y los príncipes indígenas, que á favor de la descomposicion general volvieron á presentarse en algunos puntos del país.

Una existencia relativamente mas firme gozaba el reducido Estado de Ilat, á orillas del lago Van, que en el año 493 (1100) cayó en manos del emir Sokman (3), que á pesar de no ser su territorio mas que la quinta parte del de Armenia, se atribuyó el soberbio título de rey de Armenia (*schah-Armen*). Este título llevaron tambien sus sucesores, los cuales como el fundador de la dinastía residieron en Ilat. La dinastía se extinguió en el año 581 (1185).

Dijimos en otro capítulo que la tentativa del enérgico sultan Mohammed para poner fin al desórden entre los emires en las provincias del Oeste no llegó á dar resultado por la muerte del eminente general Mandud Ibn Altunteguin, que fué asesinado por los ismaelitas de Egipto cuando habia conseguido ya reunir bajo la autoridad del sultan una parte de los dueños del país y hecho sentir su poder y fuerte brazo á los cruzados. Los hijos de Mohammed, Togril II y Masud, tuvieron que luchar por su existencia durante su reinado, desde 511 hasta 547 (1118-1152), y los seldyucidas, que reinaron despues de ellos, tenian que darse por contentos cuando al amparo de sus tutores conseguian sostenerse en la Media y el Aderbidyan. Así la horrible confusion de la Mesopotamia y de la Siria no habria tenido fin si Allah en su misericordia no hubiese enviado á sus creyentes un cómitre y á los perros cristianos impuros un verdugo en la persona de Imad-ed-din Sengui, el hijo de Ak-Sonkor que como sabemos gobernó á Mosul desde el año 521 (1127) en calidad de tutor primero de Masud y despues de otro príncipe. Imad-ed-din era hombre nacido para fundar Estados, es decir, tan valiente como brutal, ducho y cuando convenia traidor y alevoso, porque sabido es que con sentimientos nobles y agua de rosas suelen fundarse muy pocos Estados. No llegó á conocer con precision la mision que el triste estado del país le imponia, ni menos supo dedicarse á ella con la conciencia de lo que la situacion exigia, como lo supo comprender y hacer su gran hijo Nur-ed-din (luz de la fe). Verdad es que teniendo á un lado al califa abasida deseoso de hacerse independiente, luchando por otro con los turbulentos curdos y movién-

(3) No hay que confundirle con el ortokida del mismo nombre de quien antes hemos hablado.